

La migración como factor clave en el desarrollo de una filosofía romántica española

Migration as key factor in the development of spanish romantic philosophy

Julia M.^a Bernal Ferriz

Autoría:

Julia M.^a Bernal Ferriz
Universidad de Alicante, España
julia.bernal@ua.es
<https://orcid.org/0000-0003-3527-4231>

Citación:

Bernal Ferriz, Julia M.^a. «La migración como factor clave en el desarrollo de una filosofía romántica española», *Anales de Literatura Española*, n.º 37, 2022, pp. 195-208. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2022.37.09>

Fecha de recepción: 29/02/2020
Fecha de aceptación: 30/11/2021

© 2022 Julia M.^a Bernal Ferriz

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).



Resumen

La migración global iniciada a principios del siglo XVIII fue un factor decisivo para que individuos de mentes preclaras estrecharan fuertes vínculos de amistad y compartieran ciencia y cultura. Habiendo padecido los rigores del absolutismo y conedores de los errores y defectos de la sociedad, los liberales pacíficos elaboran un plan para la regeneración del país. La crítica artística y literaria dará a conocer el nuevo ideario a través de revistas como *El Artista*. El análisis pormenorizado de las biografías incluidas en la revista, así como los testimonios de emigrados, revelan el complejo entramado de relaciones personales entre los firmantes y los ingenios a los que aluden. La sólida formación ilustrada de base neoclásica se enriquece con las ideas de la masonería moderna y absorbe la estética romántica de origen alemán reformulada desde Italia y Francia. La conciencia histórica, avivada por la Revolución francesa, impulsa a una última reinterpretación de todo ese caudal informativo que devendrá en la Filosofía romántica española.

Palabras clave: Romanticismo; migración; liberalismo; filosofía; crítica literaria; moral; arte.

Abstract

The global migration that began in the early 18th century was a inflexion point to strength friendship among individuals of great minds and to share science and culture. Having suffered from the rigors of absolutism and

knowing the errors and defects of society, peaceful liberals drew up a plan for the country regeneration. Artistic and literary critics would publicize the new ideology through magazines such as *El Artista*. The detailed analysis of the biographies included in the magazine as well as the testimonies of emigrants, reveal the complex network of personal relationships between the signatories and the witty people to whom they allude. The solid illustrated formation with neoclassical bases is enriched by the ideas of modern Freemasonry and absorbs the romantic aesthetics of German origin reformed from Italy and France. The historical conscience, enlivened by the French Revolution lead to a last reinterpretation of all of this amount of information which would become in the Spanish Romantic Philosophy.

Keywords: Romanticism; migration; liberalism; philosophy; literary criticism; morality; art.

La filosofía romántica española

La filosofía romántica española, en tanto que expresión de moral pura con carácter humanitario, se manifestó de manera contundente y como tal en España a través de las revistas de arte del tercer decenio del siglo XIX. Entre ellas destaca *El Artista*¹ como la más emblemática, seguida de su más radical continuadora, *No me olvides*². Ambas publicaciones hacen gala de una filosofía nacida de la mezcla del ideario masónico, la formación ilustrada y la conciencia histórica avivada por la Revolución francesa.

Para evitar cierto confusionismo o dudas respecto a este tajante aserto, es fundamental contextualizar y precisar de qué romanticismo hablamos, qué se entiende por filosofía o filósofo a principios del siglo XIX, cuál es la esencia de lo español en esta etapa y finalmente por qué se manifiesta al regreso de los liberales emigrados.

El romanticismo al que aquí nos referimos es el que desde la asunción reinterpretada del idealismo transcendental hace evolucionar el clasicismo.

-
1. *El Artista*. Revista ilustrada publicada con carácter semanal entre 1835 y 1836, consta de 65 números y agrupa las entregas en 3 tomos. Entre sus redactores figuran las firmas de Federico y Pedro Madrazo, Valentín Carderera, Eugenio de Ochoa, José Negrete (Conde Campo Alange), Santiago de Masarnau, Luis de Usoz y Río, José Augusto de Ochoa, etc.
 2. *No me olvides* se publicó desde el 7 de mayo de 1837 hasta el 11 de febrero de 1838. Es un periódico semanal que consta de 41 números, con un promedio de ocho páginas por número. El fundador, editor y director de la revista es Jacinto de Salas y Quiroga. Y entre los colaboradores se encuentran José Joaquín de Mora, Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, Maury, Alcalá Galiano, Zorrilla, Pedro de Madrazo, Miguel de los Santos Álvarez, Manuel de Assas y Morán, Fernando de la Vera e Isla, Eugenio de Ochoa, Juan Bautista Alonso, Pedro Luis Gallego, Sebastián López de Cristóbal; y, esporádicamente, Juan Eugenio de Hartzenbusch, Nicomedes Pastor Díaz, Enrique Gil y Carrasco, Francisco Rodríguez Zapata, Donoso Cortés, etc.

Entiende que no hay diferencia entre lo clásico y lo romántico porque lo que importa en cualquier arte es si es bueno o no. Y lo bueno no depende de la sujeción a reglas estrictas, sino del conocimiento de ellas para desde ahí dejar nacer la inspiración imaginativa que cree un estilo libre y propio capaz de emocionar.

El filósofo verdadero, que no «filosofastro», es el sabio que templa la incredulidad valiéndose de la razón y de las condiciones de posibilidad; desde el conocimiento científico, observa, medita y reflexiona hasta que se enciende la chispa. En esa relación entre entendimiento y corazón, el misterio es la regla (Balmes, 1958: carta XXV). Desde esta perspectiva la cristiana libertad no está reñida con el sentido común, pero ha de ser inspirada, no aprendida.

Lo que define la esencia de cada país son las costumbres de sus gentes, sus características medioambientales y las circunstancias históricas. Así, el pueblo español es en esencia templado, monárquico y religioso. Luis Usoz y Río³, ideológicamente convencido de la razón del pensamiento libre, cree que de la unión de la libertad política de los pueblos y de la libertad religiosa se puede obtener la mejora intelectual necesaria para lograr la prosperidad material⁴.

Ya aclarados los términos, ahora solo cabe preguntarse qué acontecimientos los unió, pero a esa respuesta solo se puede contestar analizando detenidamente qué supuso el fenómeno migratorio para la historia cultural española.

Protagonistas

Las diversas etapas de migraciones masivas que se fueron sucediendo entre 1700 hasta 1833 en España fueron de suma importancia porque, si bien la expatriación era un arma política eficaz al servicio del poder para castigar la disidencia, por primera vez en la historia de España, intelectuales y artistas se convirtieron en las víctimas habituales. Así jesuitas, refugiados de guerra, afrancesados y liberales buscaron protección fuera de nuestras fronteras y eso, sin duda, tuvo consecuencias, les hizo estrechar lazos de amistad, proteger con más celo su lengua y costumbres y, lógicamente, el proceso de creación de sus obras estaría impregnado de esta experiencia (Sánchez Zapatero, 2008: 19).

Italia fue el destino más favorable para los jesuitas desde donde algunos, situándose por encima de credos o de ideologías políticas, contribuyeron eficazmente al progreso social. Entre ellos, sirva de ejemplo, el abate Juan Andrés,

3. Luis de Usoz es un concienzudo purista de la lengua, en *El Artista* se encarga de la sección de sinónimos castellanos precisando minuciosamente la diferencia entre los términos escogidos.

4. Esta idea la recoge Usoz en la introducción de *Dos diálogos escritos por Juan de Valdés* (Citado por Lewis Galanes, 1986: 160).

autor de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*⁵, obra de enorme difusión hasta bien entrado el siglo XIX en la que ya anunciaba un cambio importante: el paso de una historiografía ilustrada y universalista hacia otra nacionalista y de base romántica. Prueba del magisterio de Juan Andrés y de la influencia que ejercía aun exiliado la tenemos en el hecho de que Meléndez Valdés le pidiera el favor de incluir en *La Literatura española del siglo XVIII* una mención positiva para su amigo y guía Jovellanos. Meléndez Valdés, también obligado a salir de su patria, se retiró a Francia donde murió hasta que «su cuerpo de la tumba ignoble [sic] en que yacía fue trasladado por el duque de Frías a un monumento muy decoroso» (*No me olvides*, n. 30: 6-7). Eugenio de Ochoa informa desde su tribuna respecto a que el Comisario General de la Cruzada, Sr. D. M. F. Varela encargó al escultor Antonio Solá el cenotafio de Meléndez y el de Jovellanos (*El Artista*, II: 133). Estos datos tan particulares muestran la preocupación y el esfuerzo que se hacía para que personajes ilustres permanecieran en el recuerdo de generaciones venideras.

Londres y Francia también fueron destinos clave para los emigrados españoles, aunque en desigual medida. Alcalá Galiano en los tres últimos capítulos de *Recuerdos de un anciano* describe de forma amena e instructiva el proceso migratorio de los españoles. Después de establecer los cuatro periodos de emigración -la emigración de los protestantes en el siglo XVI por las guerras de religión; las emigraciones anteriores al siglo XVIII; la de los franceses entre 1789 y 1795 y la de los españoles en 1823 al caer el gobierno constitucional- se detiene en la huida de los españoles a Gran Bretaña. De primera mano, puesto que él fue parte activa, y con el ánimo sereno de la madurez, Galiano ofrece un cuadro documental de innegable valor. Relata cómo en suelo británico los españoles fueron amparados por las leyes, favorecidos por la opinión y socorridos por el gobierno; mientras que en Francia fueron pocos a encontrar asilo político, ya que eran apenas tolerados y siempre vigilados para que no llegaran a formar cuerpo político o social. En Inglaterra se establecieron fuertes lazos de unión entre polacos, italianos y españoles movidos por el común interés y por compartir las mismas pasiones. No niega que, aunque se crearon bandos entre los españoles, todos demostraron fortaleza y nobleza al no acusarse de traición y mostrarse incorruptibles⁶. Las dos sociedades secretas que se habían gestado en España durante el periodo constitucional tuvieron su traslación en

5. La obra *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* fue escrita en italiano por el abate D. Juan Andrés y traducida al castellano por D. Carlos Andrés se publicó en Madrid en 1784.

6. Nótese que se refiere a los demócratas que habían ocupado los más altos cargos en el periodo constitucional.

los dos bandos que se forjaron en Inglaterra. Por una parte, *el bando nacido de los comuneros* que a su vez se dividía en los moderados -personas de más nota, diputados, y, cuando la ocasión lo requería, prohombres pacíficos- que reconocían el liderazgo del «guerrillero español» Espoz y Mina-; y los más extremados o exaltados frente a los cuales, paradójicamente, se situó Torrijos como líder. Y, por otra parte, el bando de *los pacíficos*, entre los que se encontraban el masón Quiroga, Riego, Argüelles, Istúriz y Alcalá Galiano, entre otros. El documento es interesante porque ofrece un cuadro de la forma de vivir, sentir y comportarse de los españoles. Anécdotas entre políticos aparte, nos quedamos con tres datos relevantes para el tema que nos ocupa, el primero es que pocos eran los españoles que sabían hablar inglés⁷ y tampoco se vieron en la necesidad de aprenderlo porque vivían agrupados en el barrio de Somers Town -conocido como la abreviada España constitucional- y alrededores. «Allí vivía una España que no ha dejado de tener influencia en los sucesos de la España verdadera», refiere Galiano. El segundo es que con la esperanza del regreso a la patria se reunían cada noche, en la casa que compartían Argüelles, Cayetano Valdés y Ramón Gil de la Cuadra, los liberales -militares, eclesiásticos, abogados, empleados civiles, médicos y escritores- para hablar de diversas materias evitando a toda costa entrar en discordia. Sin duda, el incesante intercambio de ideas era positivo y de esa interacción surgió el germen de un plan de regeneración tanto más utópico cuanto más tiempo pasaban fuera y el objeto de aplicación devenía en un pueblo más imaginado que real. El tercer dato, no por ello menos significativo, esclarece sobre lo que para Galiano fueron dignos escritos publicados durante la emigración: las obrillas cortas que José Joaquín de Mora publicó antes de ir a América –se refiere a *No me olvides: colección de producciones en prosa y verso*, originales y traducidas por José Joaquín de Mora en Londres en 1825⁸- y

7. Alcalá Galiano, valiéndose de sus conocimientos de inglés, daba lecciones de lengua española a los ingleses, así fue como trabó amistad con integrantes del gobierno inglés como el ministro Sir Jorge Grey o el parlamentario Alderman Woor que le permitieron asistir a las tertulias más íntimas de la sociedad inglesa (Galiano:). También, de los que salieron en 1823, se introdujeron en los medios literarios londinenses gracias a su conocimiento de la lengua inglesa, Valentín de Llanos, Trueba y Cosío, Mora, el Dr. Seoane, Mendibil y García de Villalta (García Castañeda, 1982: 501-502).

8. Esta publicación presenta la estampa «Forget me not» junto al poema «No me olvides» que también aparecerá publicado en el primer número del *No me olvides* español, fechado el 7 de mayo de 1837. El poema *A la flor, llamado en inglés «forget me not»* firmado por José Joaquín de Mora es la antesala del prospecto en el que Jacinto Salas y Quiroga expone el objetivo de la revista. La flor simboliza el consuelo y la esperanza por el retorno de lo perdido. Una flor que los liberales emigrados descubrieron en Inglaterra y que imaginariamente traen al abatido pueblo español para que ejerza su influjo.

dos periódicos, *Ocios de emigrados españoles*⁹ –en el que escriben José Canga y Argüelles, Joaquín Lorenzo Villanueva, José Calatrava y Vicente Salvá entre otros muchos– y otro del que era redactor principal el mismo que lo había sido de *El Robespierre español*¹⁰ en 1811 y al que pronto Galiano quita mérito porque «en un constitucional español no está bien declararse odiador de los reyes». Esta selección está hecha con toda la intención, pues no deja de evidenciar lo más importante que se llevan los emigrados españoles de Inglaterra: el conocimiento y pertenencia al universo masónico, basado en la ley moral, como medio inmejorable para el intercambio de ideas y el desarrollo de cualquier ramo del saber. En definitiva, un modelo de conducta y de aplicación práctica basado en la generosidad y la armonía¹¹.

En 1830, con el triunfo en Francia del partido liberal, buena parte de los emigrados en Londres pasan a Francia. Entre ellos Alcalá Galiano ayudado por la licencia de Mendizábal; ambos con la misión de establecer fuertes alianzas que allanaran el terreno para regresar a España. En París, pues, los que hasta entonces habían permanecido en Inglaterra entrarán en contacto con otros desterrados que nunca fueron a Londres o que habían salido de allí unos años antes como Ángel de Saavedra, Francisco Martínez de la Rosa o el conde de Toreno. Huelga decir que la muerte de Fernando VII en 1834 lo precipitó todo. Y así, con el Real Decreto de la reina gobernadora de España en el que concedía la amnistía a los masones, los emigrados pudieron volver, no tardando en poner en práctica los tantas veces consensuados planes de cambio en pro de una España mejor que estuviera a la altura de las otras naciones.

Además de las migraciones inducidas por desavenencias políticas o religiosas, otras movibilidades, en menor escala, fueron voluntarias y las protagonizaban los pensionados o comisionados para perfeccionar un arte u oficio, o simplemente personas, como Blanco-White, que salían a buscar en otros países la tranquilidad que no les daba el ambiente inquisitorial. La inquisición era un

9. *Ocios de Españoles emigrados*. Periódico mensual, tomo II, agosto-diciembre, Londres, 1824. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, URI: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcks7d0>.

10. Hartzenbusch no recoge este título en sus *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, aunque sí replica la lista de la *Guía del Comercio* del 4 de junio de 1845 donde –teniendo en cuenta que son publicaciones desde el año 1808 a mediados de 1845– *El Robespierre* aparece en tercer lugar dentro de un total de veintinueve cabeceras. (Hartzenbusch: 99)

11. Alvarado recuerda que es en Inglaterra donde surge la masonería moderna para, entre otras, cosas acabar con los conflictos religiosos y políticos. Y tanto en su nacimiento en el medioevo como en su refundación moderna o especulativa sintoniza con una forma de gobierno monárquica (Alvarado Planas, 2016).

cáncer para el progreso y esta, aunque se iba debilitando poco a poco, no sería definitivamente abolida hasta el año 1834.

En el ámbito de las Bellas Artes y Bellas Letras, la redacción de *El Artista*, encabezada por Eugenio de Ochoa¹² como el más firme defensor de las ideas románticas, no tardó en cumplir con su objetivo, encuadrada en el marco de su competencia, como es lógico. Es por ello que hablarán de Bellas Artes, artistas contemporáneos y de «grandes hombres sepultados entre el polvo de las tumbas». El primer número data del 5 de enero de 1835, de modo que los redactores tuvieron tiempo de contrastar sus propias experiencias con las de otros desterrados y castigados, imbuirse de los conocimientos adquiridos y tomar conciencia del sufrimiento del pueblo español, devastado por la guerra, las epidemias y la falta de esperanza. Una lectura detenida de todas y cada una de las páginas de la revista revela un ideario estético-literario en cuyo trasfondo¹³ subyace una densa filosofía trascendental que tiene sus propios objetos literarios vertidos en la publicación en forma de artículos de crítica artística y relatos cortos¹⁴. Pero para cumplir con el objetivo de este artículo, basta con centrarse en la selección de personajes en los que se detienen para dar unos detalles biográficos, pues de ellos obtenemos información sobre a quiénes consideran modélicos y por qué y la importancia que, para algunos de ellos, tuvo el poder emigrar,¹⁵ ya fuera por obligación –para escapar del peligro o para completar su formación- o por decisión propia.

Es raro el caso en que la descripción no va acompañada de las cualidades que los descriptores quieren presentar como modélicas en el ser humano, además de inherentes para la condición de artista o que no se señala al maestro del artista y la protección que obtuvieron de los monarcas.

12. Ochoa vivió su etapa estudiantil en París desde 1828 a 1834, donde pudo nutrirse del romanticismo francés desde dentro y con el entusiasmo propio de la juventud (Alonso Seoane: 2014).

13. El ideario debía estar vedado porque estaban sujetos a la censura represiva, había libertad de prensa, pero no de pensamiento. Debido al clima de opresión vivido durante el reinado de Fernando VII y a la represión brutal, era habitual en esta sociedad el criterio de doble conducta.

14. Eugenio de Ochoa, Pedro de Madrazo, José Zorrilla y Jacinto de Salas y Quiroga fueron los autores que participaron en la redacción de relatos literarios de las revistas *El Artista* y el *No me olvidés*.

15. No hay constancia en la revista de una movilidad que no fuera interna en estos personajes destacados: la actriz Concepción Rodríguez, el escritor Antonio García Gutiérrez, el pintor Manuel José Quintana, el arquitecto Custodio Teodoro Moreno, el escultor Esteban de Ágreda; Manuel Bretón de los Herreros, Juan Miguel de Inclán, alumno de Jovellanos, y el pintor Vicente López.

El artista, en términos generales, ha de tener una sólida formación, una ciencia profunda que le permita, a partir del conocimiento de las reglas y de la práctica constante de su arte, encontrar su propio estilo original y, por tanto, verdadero. Un estilo que surge de una imaginación atrevida inspirada en la observación de la naturaleza. Las creaciones de un genio, ingenio superior de profunda filosofía, emanan el fuego y el entusiasmo del que ha participado el artista en el transcurso de la creación. Ese artista es un ser necesariamente inteligente, voluntarioso, receptivo, noble y generoso.

Entre los personajes destacados de otras épocas figuran: el músico Haendel, favorecido por Jorge I, y cuya música, especialmente *El Mesías* se sigue escuchando en Inglaterra en 1835 (*El Artista*, III: 49-51).; el pintor Velázquez que con 24 años ya era el primer pintor del rey; y los literatos Fernando de Herrera, amigo personal de Francisco Pacheco, el primer maestro de Velázquez, Lope de Vega, admirador de Herrera, y Alonso de Ercilla paje del príncipe don Felipe y gentilhomme del príncipe Rodolfo, autor de *La Araucana*, «el único poema verdaderamente nacional de nuestra literatura» con cuadros románticos sublimes que rebosan la inspiración de un genio creador (I: 298-299).

En cuanto a los ingenios contemporáneos que se mencionan más de la mitad pasaron en algún momento por Londres, París o Italia y, perseguidos o beneficiados por el protectorado real, aprovecharon sus estancias para aprender distintas técnicas de su arte de los maestros foráneos. Así Goya fue a Roma, pero también tuvo que viajar a París con real licencia, si de Velázquez había aprendido la perspectiva aérea, de Rembrandt asimiló la economía de las luces y el efecto picante y decidido (II: 253-255).

Los pintores José de Madrazo y Vicente López fueron ambos pensionados y nombrados pintores de cámara por Carlos IV y Fernando VII. Dieron clases de dibujo a la Reina Gobernadora, uno y a las reinas María Isabel de Braganza y Josefina Amalia de Sajonia, el otro. Sus retratos fueron muy encomiados tanto en España como en París y Londres. Madrazo retrató a Godoy, a José Canga Argüelles, a Santiago de Masarnau y a E. Wellesley, embajador británico en Madrid. Pero no todo fueron privilegios, pues junto al escultor de cámara José Álvarez, discípulo de Mr. Dejoux, y a Solá estuvo encarcelado por no jurar por el intruso rey José. También Juan Antonio de Ribera fue pensionado por Carlos VI para ir a estudiar a París y aprender de Jacques-Louis David. Hasta tal punto llegó su amistad con los reyes que estos le honraron apadrinando a uno de sus hijos (III: 25-27).

Otros artistas que tuvieron el reconocimiento real fueron los arquitectos Juan de Villanueva y Custodio Teodoro Moreno y el escultor Esteban de Ágreda,

que también sufrieron represalias por ello cuando se alteraba el orden en el gobierno.

Mención especial entre los contemporáneos destacados requiere el grupo de humanistas, poetas o literatos¹⁶. Entre los humanistas Juan Nicasio Gallego, Quintana, Juan Miguel de Inclán y Alberto Lista fueron personajes claves porque habiendo sido ellos mismos educados en el más puro clasicismo progresista -el de Meléndez Valdés, Cienfuegos o Jovellanos- supieron recuperar, formando un núcleo de acción común con ellos, el fondo y la forma de los autores del XVI. De esta manera, lo que hacen es reinterpretar para sus alumnos las obras de Fernando de Herrera, Alonso de Ercilla, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Villegas... para una generación en la que sus integrantes se revelarán como críticos de arte a la vez que artistas¹⁷.

La labor crítica ya era consustancial a cualquier artista perteneciente a la elite cultural. El conjunto de conocimientos y costumbres que habían adquirido gracias al intercambio de ideas fomentado por su educación ilustrada, sus viajes y sus circunstancias de vida les hacían proclives para analizar y escoger con acertado criterio los referentes artísticos que nuevamente guiarán a la siguiente generación. A este fin responden las biografías de Ángel de Saavedra -otro de los emigrados a Inglaterra conocedor del ambiente parisino- y de Antonio García Gutiérrez en las que se recomienda la lectura de *El desterrado* por mostrar carácter verdaderamente español y original y *El trovador* por ser fruto de un estudio profundo de los grandes escritores dramáticos del siglo XVII. Llama la atención el apático tono que utiliza Eugenio de Ochoa en la biografía de su amigo Manuel Bretón de los Herreros. Parece que al ponerle de ejemplo de laboriosidad y tesón por haber inventado el «género bretón», lo que realmente está haciendo es recriminarle que ni huyera ni se enfrentara al gobierno absoluto cuando este se restauró (II: 1-4).

Pero si tuviéramos que elegir los cuatro personajes biografiados más destacados por su implicación en la introducción en España de nuevas doctrinas, así como por su capacidad para dar el potencial artístico español, sin duda, nos quedaríamos con los músicos y compositores Santiago Masarnau y Ramón Carnicer, y los literatos Telesforo de Trueba y Cosío y Francisco Martínez de la Rosa. El madrileño **Santiago Masarnau** tenía excelentes relaciones de amistad

16. Nótese que no utilizo el término de escritor -al menos en esta primera clasificación- porque a esta actividad se dedicaban todos con gran destreza.

17. Nótese que en materia literaria el circuito establecido por los críticos es predominantemente español, no así en el resto de artes (pintura, escultura, arquitectura, música), disciplinas en las que necesariamente se ha de contar con ayuda gubernamental o de mecenazgo para que los artistas se formen.

con compositores alemanes, franceses, italianos e ingleses. Circunstancia que sin duda le hacía más llevaderas sus estancias en el extranjero, después de las cuales se veía modificado su estilo. A la par que le era fácil obtener cartas de referencia, por ejemplo, las de Rossini, para que otros españoles pasaran a Inglaterra (Gisbert, 1988). Masarnau creía que en España se debía escuchar la música de compositores alemanes, pero era consciente de que primero había que educar el gusto del público español (III: 133-135). Ramón Carnicer, primer escritor español de música dramática, viviendo en 1808 en las Islas Baleares se asoció con el inglés de origen alemán Cook y el italiano Russo. Y ya en la península, trajo a los compositores Pietro Generali y Fiorenzo Galli, liberal emigrado¹⁸. Carnicer llegó a dirigir los teatros reales (III: 145-146). Francisco Martínez de la Rosa, el que llegó a ser primer secretario de Estado en 1834, fue para Eugenio de Ochoa el introductor de las doctrinas del romanticismo en el moderno teatro español. Desde las páginas de *El Artista* se marcan como recomendables las siguientes obras: *Aben Humeya*, *la Conjuración de Venecia*, *La niña en casa* –gran comedia al estilo de las de Moratín-, *Edipo* y patriótica y melancólica poesía *Recuerdo de la Patria* (I: 157-159). Por último, Telesforo de Trueba y Cosío, habiendo recibido una sólida formación en Inglaterra y en la Sorbona de París, estando en Londres de emigrado voluntario publicó en inglés su primera novela histórica *Gómez Arias*. A ello le animaron sus amigos Argüelles, Gil de la Cuadra y Alcalá Galiano. De modo que, retrocediendo a la mención que hacíamos al inicio de la famosa reunión nocturna londinense en casa de Argüelles-Valdés-de la Cuadra, no es de extrañar que Trueba fuera uno de sus asiduos tertulianos. Un Trueba que había dejado fundada en 1822 la Academia del Mirto presidida por Alberto Lista y en la que se formaron muchos de los colaboradores de *El Artista*, un Trueba que ya no dejaría de escribir en inglés y de cosechar éxitos para su patria. Sus obras eran traducidas al alemán, al ruso y al francés. En este último caso las traducciones eran hechas por el mismísimo Mr. Defaucoupret, el traductor de Scott, lo cual da una idea del prestigio del que gozaba el español. Entre sus trabajos, se cita para el recuerdo el crítico-descriptivo *Londres y París* por ser el que le hizo alcanzar la misma fama de Walter Scott o Fenimore Cooper. Ochoa pondera que, pese a su fama, decidiera regresar a España en 1834 para defender el trono de Isabel II y de

18. Sabido es que Cook, Galli, Aribau y López Soler fueron los precursores de la revista *El Europeo*, órgano de expresión de la escuela romántico-espiritualista a partir de 1822. En esta publicación ya es concebida la escuela romántica como una evolución de la clasicista, ambas están incardinadas por la religión y la capacidad de enseñar-deleitando. *El Europeo* es un claro antecedente de *El Artista*.

la libertad, aunque ahí lo deja porque «la jurisdicción de *El Artista* no es la política» (I: 254-256)¹⁹.

Una rápida ojeada a los «Apuntes biográficos» del *Índice* de Simón Díaz, nos hace comprender que el *No me olvides* completa la selección hecha por *El Artista*, mencionando brevemente a Meléndez Valdés, los Moratín, Esteban Manuel Villegas y Luzán, el maestro de maestros. En definitiva, todos los personajes destacados tienen en común que aprendieron las reglas y copiaron a los maestros hasta que lograron definir un estilo propio y original con el que transmitir VERDAD, en mayúsculas. Al fin y al cabo, las producciones de un artista son los más vivos reflejos de su alma, de sus cualidades morales (*El Artista*, I: 255). Una moral que es universal y no tiene fronteras.

Hay en la biografía de Juan Nicasio Gallego (I: 193-196) un párrafo que llama poderosamente la atención, quizá porque, a renglón seguido, la redacción del periódico se exime de toda responsabilidad por no estar del todo conforme con la idea contenida. Dice así:

todos los hombres, ms o menos, reciben por necesidad la influencia de las ideas de su tiempo. Cada uno pertenece a su siglo: participa del gusto dominante, que cunde hasta por el aire que se respira, y adopta sin sentir parte de sus manías y extravagancias por ridículas que sean a los ojos de la razón imparcial, como sucede con las modas, que, repugnando al principio, acaban por agradar a sus mismos censores. El mayor conocimiento de la literatura inglesa, que de cuarenta años acá se ha difundido en España, y sobre todo el gusto alemán que, aunque por el conducto poco puro de traducciones francesas, han propagado en el occidente de Europa las obras de Schiller, Kotzebue, Goethe y otros, ha abierto sin duda este nuevo rumbo a las ideas y máximas literarias, que dirigen a la generalidad de los escritores del día, y de cuyas obras solo la posteridad será en último resultado juez imparcial y competente.

F. V. M.

El firmante F. V. M. concluye aludiendo al enfrentamiento de los dos partidos en que se divide la sociedad, dando como probable que venza la doctrina clásica por su peso en la historia. Pero, una vez hemos conocido datos clave de la vida de los artistas y señalado los referentes artísticos y las creaciones destacadas, al tiempo que se ha recabado la información de la gran red de conexiones socio-culturales que permitió la migración global, la aseveración de F. V. M. resulta francamente simplista. De modo que mejor tomar en consideración esta otra de Santiago Masarnau: «soy poco amigo de comparaciones, y especialmente en materia de bellas artes. [...] Admiro lo sublime donde quiera que lo encuentro

19. Solo se dirigirá al gobierno cuando sea de justicia para avanzar en el progreso de las bellas artes.

sin acordarme de si el que lo ha producido vio la luz por primera vez en este país o en el otro, ni de si la sigue viendo aun o no» (*El Artista*, I: 94-95).

Conclusiones

A modo de conclusión solo resta decir que, si aceptamos la división entre un romanticismo social y un romanticismo literario (Julián Marías: 1991), el romanticismo al que aquí nos hemos referido es el confluente de ambos tipos. Es decir, los españoles tuvieron actitudes románticas -de reacción ante la presión- mucho antes de saber qué significaba el término *romántico*. En ese sentido, España fue a la par que otras sociedades (inglesa, francesa, alemana...). Lo que fue tardío, con respecto al resto de países, fue la expresión literaria plena de ese movimiento, porque, aunque ya se manifestaron ciertos rasgos románticos en obras de siglos anteriores, no fue reformulado con éxito hasta 1834. El factor migratorio fue fundamental para que la elite española se adhiriera al cosmopolitismo. El hecho de haber sido educados en la ilustración neoclásica, de estar cercanos a la monarquía y de haber sufrido los rigores de la guerra y la sombra de la Inquisición, les preparó para trazar un plan que veían posible que solucionara eficazmente los graves problemas que atenazaban el país. Es un romanticismo trascendental porque, utilizando la terminología de Romero Tobar, integra en el caudal teórico del movimiento grandes dosis de historicismo conservador y utopismo socialista (Romero Tobar, 1994: 74). Analizados los escollos para tal propósito, los liberales «pacíficos» -tanto los que habían regresado del extranjero como los que habían permanecido en el país- resolvieron poner en práctica los acuerdos establecidos. A unos les tocaría actuar en el ámbito político y a otros en el terreno de las Bellas Artes y la Literatura, sin intromisiones innecesarias. Los primeros habrían de velar por un estado de gobierno resuelto como monarquía constitucional donde la religión, necesariamente, había de volver a su esencia bondadosa²⁰; los segundos, los artistas, viendo que el periodismo era la herramienta más eficaz de difusión del nuevo ideario estético que defendían, llevaron a cabo su parte del compromiso creando revistas como *El Artista* o el *No me olvides*. En ellas, los románticos moderados iniciaron la reconstrucción social desde la regeneración artística, era su parte del pacto. Y para ello se valieron de *la ciencia de la relación de todo el conocimiento con los fines de la razón humana resuelta como expresión de moral pura con carácter humanitario*. A eso es a lo que llamamos Filosofía romántica española, una verdad científica diseñada para superar los vicios de la sociedad española y hacerla progresar hacia una mejor humanidad.

20. Recuérdese que en Argüelles recayó la tutela de la reina.

Bibliografía citada

- ALONSO SEOANE, María José (2014), «Entre presente y pasado. Eugenio de Ochoa y el Romanticismo europeo en «París, Londres y Madrid», *La península romántica: el Romanticismo europeo y las letras españolas del XIX*, [Palma de Mallorca]: Genuève, pp. 205-226.
- ALVARADO, Javier (2016), *Masones en la nobleza de España. Una hermandad de iluminados*, Madrid, La esfera de los libros.
- BALMES, Jaime (1911), *Cartas a un escéptico en materia de religión*, Barcelona, Imp. Barcelonesa.
- El Artista* (Madrid. 5 de enero de 1835-1 de julio de 1836), Madrid, Imp. de Sancha, 3 tomos, 1835-1836. Edición digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes a partir del ejemplar localizado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Sig. 81-83. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. URI: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7h3n2>.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador (1982), «Costumbristas españoles en Inglaterra: observaciones sobre la obra de Blanco White, Valentín de Llanos y Telesforo de Trueba y Cosío», *Actas del VII Congreso de la AIH*, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 501-509.
- HARTZENBUSCH, Eugenio (1894), *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 a 1870*, Madrid, Rivadeneyra.
- LEWIS GALANES, Adriana (1986), «Luis Usoz y Río, bibliófilo español del siglo XIX: no conocido custodio de textos literarios cubanos», *Actas del VIII Congreso de la AIH*, II, Madrid, Istmo, pp. 151-160.
- LLORENS, Vicente (1979), *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia, 3.^a ed.
- MARÍAS, Julián (1991), «Los románticos: Larra», Conferencia pronunciada el 16 de abril de 1991, Ciclo de conferencias del Curso *España vista en algunos españoles* (1990-1991), Instituto de España. Recurso electrónico: http://www.cervantesvirtual.com/portales/julian_marias/683592_larra/
- No me olvides*, Madrid (España), 1837-1838. Edición digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes a partir del ejemplar localizado en el CSIC, Biblioteca M-IH, RES, sig. F.A. 2.188. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. URI: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcz03k5>.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (1994), *Panorama crítico del romanticismo español*, Madrid, Castalia.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2008), «Implicaciones históricas, literarias y léxicas del exilio en España: 1700-1833», *Tonos, Revista electrónica de estudios filológicos*, número XV, junio, p. 19.

SIMÓN DÍAZ, José (1946), *El Artista (Madrid 1835-1836)*, Madrid, CSIC. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. URI: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3n2r7>.